

KIRGUIZSTÁN: LOS REMEZONES DEL "HEARTLAND"

Por Agustín Saavedra Weise

Kirguizstán es uno de los cinco países de Asia Central que forman el bajo vientre del famoso "heartland" (corazón terrestre o núcleo vital), zona eurasiática que el gran geopolítico Sir Halford Mackinder consideró fundamental para el dominio del mundo.

Con casi 200.000 kilómetros cuadrados y poco más de cinco millones de habitantes, Kirguizstán es independiente desde 1991 al separarse de la Unión Soviética. El territorio fue anexado por los zares al imperio ruso en el Siglo XIX.

País montañoso y con recursos naturales, no obstante es bastante pobre en términos de ingresos, comunicaciones e infraestructura. Su población es de origen mongol, aunque hay mucho ruso e inclusive esta lengua eslava es la oficial junto con el idioma nativo de los kirguizos.

Los recientes sucesos de la capital (Bishkek) que han derivado en un cambio de gobierno, son el reflejo patente de la ebullición generalizada que vive el heartland de Eurasia, un área estratégica que otrora fue bastión indiscutido de los rusos, quienes ahora ven impotentes como se les va escapando de las manos el poder que tuvieron.

Para comenzar, la mayoría de los regímenes políticos de los nuevos países desprendidos de la URSS son hasta ahora –y como se dice en Bolivia– el mismo indio con otro chaleco. En su inmensa mayoría en toda Asia Central el antiguo y corrupto liderazgo regional comunista solamente cambió su nombre por el de "socialista" (o algo parecido) y siguió gobernando, claro que ahora con los tamices de la democracia formal y del inicio de ciertas prácticas de economía de mercado. Los resultados

inmediatos en estos primeros 14 años no han sido muy buenos. Salvo el enorme enriquecimiento de unos pocos, la mayoría de los habitantes vive igual o con mayores penurias, inclusive muchos de ellos extrañando las "buenas épocas" comunistas, épocas de absoluta mediocridad pero también sin necesidades insatisfechas.

El tema geopolítico asume especial importancia en esta región por ser un punto de encuentro conflictivo entre los intereses tradicionales de la madre Rusia, la cercanía del gigante en crecimiento que es China y la presencia actual de bases militares norteamericanas, que desde el centro de Asia vigilan actividades terroristas en el cercano Afganistán y periferia. Como por otro lado hay potencialidad de energía, sobre la base de importantes reservas de petróleo y gas natural, lo que está en juego es grande y los intereses son muchos. Una vez más, el siempre pretendido y anhelado dominio del heartland se transforma en escenario para una probable pugna por la hegemonía global.

Por ahora, coyuntura, cercanía e historia favorecen a Rusia, aunque cada vez menos y por razones derivadas de su propia declinación. La presencia de Estados Unidos ha crecido enormemente en la región; su posición actual de única superpotencia le da una ventaja especial. Pero en el mediano y largo plazo la mayor amenaza para Kirguizistán y la región aledaña es, sin duda, China. El dragón –tradicional símbolo chino– atemoriza más a los kirguizos (y al Asia Central en su conjunto) que el oso ruso o el águila norteamericana.

Hay que seguir los acontecimientos en esos alejados territorios con atención. Lo que suceda allí afectará al mundo.